



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
09 de Octubre 2021*

2 – BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN

*Estudio de la semana: Mateo 5:4
Pr. Bernardo Junior*

TEXTO BASE

*“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”
(Mateo 5: 4).*

INTRODUCCIÓN

Las llamadas Bienaventuranzas dadas en el discurso de Cristo, conocidas como el Sermón de la Monte, representan una descripción del tipo de personas que son felices. No se trata de un conjunto de reglas o una lista de dones específicos, sino la imagen completa de alguien que nació de arriba a través de la experiencia de la salvación proporcionada por la fe en el sacrificio sustitutivo de Jesús. En este estudio se verá la segunda bienaventuranza, que es quizás la que parece más contrastante, ya que une felicidad y pesar en una misma frase: bienaventurados los que lloran.

CONTRASTE ENTRE UN MUNDO QUE SE COMPROMETE EN LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD A CUALQUIER COSTO CON LA ADVERTENCIA DE CRISTO EN JUAN 16:33.

Hay algo en la naturaleza humana que empuja al hombre a huir del dolor y buscar el placer y, por lo tanto, no puede concebir la alegría en medio del

sufrimiento. Según Lloyd-Jones¹, hay una filosofía mundana que predica la actitud de dar la espalda a las dificultades y hacer todo lo posible para no afrontarlas. Hay una búsqueda casi obsesiva de la felicidad, determinada por muchos como un estado de amplia comodidad y satisfacción de los deseos del corazón, en completa ausencia de aflicciones. Así, para la mayoría de los seres humanos es difícil aceptar o vivir con el dolor, con el no, con la falta que genera angustia y, por tanto, no se miden esfuerzos y no se consideran límites éticos a la hora de “ser feliz”.

En el medio religioso existe un modo de funcionamiento similar al presente en el mundo. Vemos la búsqueda de la plena satisfacción a través de un cierto tipo de fe a la que se le atribuye el supuesto poder de mover la mano de Dios a favor del creyente, en el sentido de darle necesariamente lo que busca en sus oraciones o mediante prácticas rituales y devocionales.

Sin embargo, lo que Cristo afirma en Juan 16:33 es que las aflicciones son una parte integral de la vida en este mundo. La caída trajo el sufrimiento a la existencia y no hay promesas de Dios que impliquen la ausencia de sufrimiento en esta vida, al contrario, hay advertencias muy claras sobre persecuciones, calumnias, pérdidas y ofensas de diversas formas, siempre, sin embargo, con la garantía de la presencia consoladora y constante del Espíritu Santo.

LAS DIFERENTES CAUSAS DEL DOLOR Y DEL SUFRIMIENTO Y LA DIFERENCIA DE LA RESIGNACIÓN AL DOLOR CON ABSOLUTA CONFIANZA EN DIOS Y SUS PRECIOSAS PROMESAS CON LA ENSEÑANZA FILOSÓFICA DE LA NEGACIÓN DEL DOLOR (ESTOICISMO)

En un entorno afectado por la caída, no faltan las causas para el dolor y sufrimiento. Faltaría espacio para enumerar todas las situaciones capaces de traer sufrimiento a la existencia humana, pero es posible mencionar algunas, a saber, las circunstancias adversas que llegan sin pedir permiso y traen las más variadas adversidades, por ejemplo, en este momento de pandemia en el que millones de vidas se han visto afectadas de tantas formas en todo el mundo. Las personas también pueden ser fuentes de dolor y tristeza, ya que tienen la capacidad de herir con palabras, acciones u omisiones a aquellos con quienes se relacionan. Además de esos dolores internos que surgen dentro del ser y que no parecen tener una causa fácilmente identificable.

Todo este contexto de dolor y sufrimiento, debe ser algo muy claro en la mente del discípulo de Jesús, ya que hay una gran cantidad de pasajes de las Escrituras que apuntan a esta realidad. El apóstol Pedro, en su primera carta, advierte: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por*

¹ LLOYD-JONES, Martyn. **Estudios en el sermón del monte**. São Paulo: Fiel, 1982-2. p.151.

cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13). Hay una clara exhortación al hecho de que el seguidor de Cristo no debe sorprenderse con un camino de luchas dolorosas, sino alegrarse de estar viviendo según la Palabra de su Señor y Salvador.

Pablo da una descripción detallada de su camino de sufrimiento a través del Evangelio (2 Corintios 11: 23-29). Menciona en varias ocasiones situaciones en las que el dolor de extrañar a sus hermanos se hizo presente en su corazón y le deja al descubierto una espina clavada. Santiago incluso da un mandamiento sobre el regocijo en vista de pasar por varias pruebas (Santiago 1: 2). Esto no significa una defensa del masoquismo, una especie de búsqueda del sufrimiento para obtener placer, que nada tiene que ver con la vida de los nacidos de nuevo. De hecho, es un llamado a la plena conciencia de la realidad, a aceptarla, pero a continuar en la actividad, viviendo la vida en abundancia dada por el Buen Pastor, no entendida como una vida de prosperidad material, sino como una vida plenamente vivida, es decir, dedicada al Maestro entonces, *“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* (2 Corintios 5:15), sabiendo que es posible atravesar el valle de sombra de muerte, pero con la seguridad de Su amorosa compañía.

Aquí vale la pena enfatizar la diferencia entre el discípulo de Cristo y el estoico en cuanto a cómo relacionarse con el sufrimiento. El segundo (estoico), seguidor de la corriente filosófica fundada por Zenón de Citius en Grecia en el siglo III a.C.², defiende una actitud de indiferencia ante el sufrimiento, mirando racionalmente el dolor y, en cierto modo, ignorándolo en un intento por no verse afectado. Ya el primero, seguidor de las palabras de Jesús de Nazaret, a pesar de no darse por vencido y perseverar en el dolor, se permite llorar, sentir la tristeza y ser afectado por ella en el sentido de ser movido por esa compasión íntima que el mismo Maestro había sentido. Es decir, identificar en uno mismo una tristeza, por los dolores del mundo, por la pérdida de seres queridos o hermanos amados en la fe, por el pecado mismo que es el sentido más profundo del texto central de este estudio, como lo afirma *Rienecker* en su Comentario Esperanza del Evangelio de Mateo:

“La traducción “los que lloran” es muy limitada. Los dolientes son también, y especialmente, aquellos que han descubierto toda la miseria del “yo” corrompido por el pecado. Su tristeza es el resultado de ese espanto abismal ante la caída y condenable naturaleza pecaminosa del ser humano, ante el abismo lleno del veneno del pecado. En esta situación totalmente desesperada

² DE SOUZA, Klédson Tiago Alves. **Bienes, males e indiferencias en el estoicismo**. Vice-Reitor, 1994, p. 81.

de la persona, solo el Señor puede brindar el consuelo, es decir, que solo Él puede vencer.³

Lamentar estas y tantas otras razones coherentes con la verdad del Evangelio no se trata de la falta de confianza en Dios, sino mucho más de ese gemido compartido con la creación y con el Espíritu, por la redención de todas las cosas (Romanos 8: 22-23).

EL DOLOR, EN LUGAR DE SER UNA SIMPLE MALDICIÓN, SE ESTÁ CONVERTIENDO EN BENDICIÓN EN ESTA ESFERA DE LA VIDA, PORQUE NOS PREVIENE MALES MAYORES

El dolor como bendición:

Ya se ha mencionado que obviamente el creyente en Jesús no busca el sufrimiento para obtener de él alguna satisfacción o incluso remisión del pecado, ya que todo está pagado en la cruz de Cristo. Sin embargo, es posible ver en la realidad del dolor, aspectos que lo colocan en un lugar de bendición y no de maldición.

En un contexto biológico, el dolor es claramente un regalo, ya que sin él no habría advertencia sobre algo malo y, en consecuencia, no habría tiempo para resolver los desequilibrios que se producen en el cuerpo humano. Espiritualmente, se puede decir lo mismo. El aguijón en la carne de Pablo, que evidentemente le trajo un profundo dolor y al que describió como un mensajero de Satanás que vino a abofetearlo, sirvió para que el apóstol no fuera exaltado por la grandeza de las revelaciones que le fueron otorgadas (2 Corintios 12: 1 - 10). Incluso se dice que Jesús aprendió en la obediencia de las cosas que sufrió (Hebreos 5: 8-9). Por supuesto, esto no implica que el Salvador necesitaba sufrir para ser obediente, pero indica un principio importante para la vida del cristiano, ya que llorar es algo natural y lícito en este contexto.

TRES EJEMPLOS DE LA NARRATIVA BÍBLICA DE LAS PERSONAS QUE LLORAN

El ejemplo de Cristo:

En el Nuevo Testamento se registran explícitamente dos veces que Jesús lloró. **Primero en Juan 11:35**, en ocasión de la muerte de Lázaro. Después de contemplar el llanto de María y de quienes la acompañaban, se dice que hubo una conmoción en el Maestro y poco después de preguntar el lugar del entierro, Juan afirma que *“Jesús lloró”*. El contexto indica una especie de movimiento emocional en Jesús frente a esa situación de sufrimiento y pérdida a pesar de

³ RIENECKER, Fritz. **Evangelio de Mateo: comentario esperanza**. Editora Esperança, 2020. p,77.

que Él sabía lo que estaba a punto de realizar. El dolor humano toca el corazón de Cristo y está presente al lado del que sufre y no es indiferente a la aflicción. También es posible ampliar la mirada a esta narrativa y pensar en el hecho de que Jesús haber llorado allí también por la caída humana, por las desastrosas consecuencias del pecado que trajo a la existencia todo tipo de tragedias.

El evangelista Lucas relata el **segundo momento del llanto de Jesús** (Lucas 19: 41-44). El contexto es Su entrada a Jerusalén. Al acercarse a la ciudad donde podía verla, una vez más se movió dentro de Él y lloró las lágrimas de un Redentor. En ese momento también estaba pronunciando una frase llena de dolor y pesar por la ignorancia de una ciudad que llevaba la paz en el significado de Su nombre, pero que no tenía conocimiento de la verdadera Paz, que venía del Mesías. Por eso rechazó, persiguió y mató a los profetas, perdiendo así la oportunidad de reconocer el día de su visitación. Ante esta realidad, Jesús lloró copiosamente.

El ejemplo de Pedro:

La experiencia del apóstol Pedro también merece ser destacada en el estudio de este tema (Mateo 26: 69-75). El Maestro, con ocasión de una advertencia más que dio a sus discípulos, advierte a un Pedro sumamente confiado en su propia fidelidad que Lo negará tres veces antes del canto de un gallo.

La palabra de Jesús obviamente se cumplió e inmediatamente después de la tercera negación de Pedro, cuando se le preguntó si era seguidor de Jesús, un gallo cantó y el apóstol, recordando las palabras de Cristo, lloró amargamente. En este episodio se evidencia una amargura que inundó el ser de Pedro por haber negado a Aquel que era su Señor y Salvador. Parece haber allí una intensa tristeza por su propia actitud, una especie de profunda decepción consigo mismo que desencadena un copioso grito, ligado al término griego *panthoutes*, como el que llora la muerte de un ser muy querido (BARCLAY apud LOPES 2019)⁴. Quizás fue el comienzo de su restauración, concluida en el encuentro con Cristo resucitado narrado por Juan en el capítulo 21 de su Evangelio y esta, como ya se mencionó, es la idea principal ligada a la bienaventuranza en foco: **“Bienaventurados os que lloran...”**.

La tristeza y dolor de Pedro parece ser lo mencionado por Pablo en su carta a los Corintios (2 Corintios 7:10) cuando describe el dolor piadoso que produce arrepentimiento y conduce a la salvación. En este contexto Pablo estaba recordando la tristeza que les causó a los Corintios en una carta anterior que les había enviado, conteniendo reproches que les causaban tristeza y por eso, les afirma el apóstol en la segunda carta, que esto debería ser visto como algo bueno capaz de dar frutos de arrepentimiento y salvación.

⁴ LOPES, Hernandes Dias. Mateo: **Jesús, El Rey de los reyes!** Hernandes Dias Lopes. - São Paulo: Hagnos, 2019. p, 137.

CONCLUSIÓN

Aunque este no fue el enfoque del presente estudio, vale la pena mencionar la condición terapéutica del llanto. Se sabe que la contención de sentimientos trae daño no solo emocionalmente, sino también al propio cuerpo, y el acto de llorar puede cumplir la función de aliviar tensiones además de facilitar los procesos de recuperación luego de momentos de extrema angustia.⁵ Por tanto, si hay un llanto contenido, que se libere, que se disuelva el nudo en la garganta a los pies de Aquel que cosecha cada una de las lágrimas derramadas.

Por tanto, no hay razón para contener las lágrimas cuando provienen de un corazón contrito y quebrantado, de un ser en profunda tristeza por su propio pecado, por los dolores que aquejan a la humanidad, por la nostalgia del hermano que se ama, del anhelo de la redención del cuerpo, por el intenso deseo del alma que llora. “*¡Maranatha!*” (1 Corintios 16:22) Cuando venga Aquel que ha de venir, cumplirá sin lugar a dudas la profecía de que enjugará toda lágrima de los ojos de sus redimidos (Apocalipsis 21: 4).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué haces con tus sentimientos de dolor y angustia? ¿Cómo nos orienta la Palabra de Dios sobre esto?
2. ¿Qué tipo de consuelo encontramos cuando derramamos en la presencia de nuestro Padre que nos escucha en secreto?
3. ¿Cómo podemos consolarnos unos a otros según las Escrituras?
4. ¿Cuál debería ser nuestra principal razón para llorar amargamente así como Pedro?
5. ¿Cuál sería la diferencia entre el llanto de Pedro y el posible llanto de Judas?

Pr. Bernardo Junior - Autor – São Paulo/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile

⁵ LEJDERMAN, Betina et al. Choro: un complejo fenómeno humano. *Revista Brasileira de Psicoterapia*, v. 16, n. 3, 2014. p. 44-53.